

remota y abstracta con la sociedad, y con la preparación para vivir armado económicamente dentro de ella. Esta socialización se hace más efectiva despertando el interés y la atención entera de la mente espontánea del niño, que la conserva alerta y activa en vez de pasiva y receptiva, que le hace más útil, más capaz, y por lo mismo más inclinado a ser eficaz, que le prepara los deberes prácticos de la vida ulterior y para sus futuras vocaciones; que hace vivir al niño la misma vida de la sociedad moderna caracterizada por su transformación industrial y las aplicaciones de la ciencia.

En su quinto último aspecto, la escuela realiza el proceso de socialización fomentando industrias dentro de ella con la aplicación de conocimientos científicos, desarrollando el trabajo manual, estimulando la vida agrícola, con el estudio dentro de la escuela de los problemas sociales y políticos de actualidad y haciendo participar a la sociedad de todas estas proyecciones culturales.

.....

Hecha la relación de la nueva concepción de la Pedagogía desde el punto de vista sociológico, del nuevo sistema conocido con el nombre de *Socialismo pedagógico*, cábeme expresar con sentimiento la regresión pedagógica en que han caído algunos funcionarios de enseñanza, quizá por la ignorancia del movimiento nuevo iniciado por la Pedagogía social. Y siento más que esta regresión tenga por asiento la Escuela Normal de Costa Rica, cuyo personal está en la obligación de marchar al día en las cuestiones educacionales que agitan los espíritus contemporáneos. La supresión de las actividades sociales escolares,

de la Extensión social con sus proyecciones culturales a la sociedad, de la vinculación de la Escuela con la sociedad; de las fiestas sociales, de la clausura de la Biblioteca después de las horas lectivas, supresiones todas que conservan la Escuela en una vida languidecente, sin el nervio que la mantiene unida a la sociedad y sin el estímulo vivificante que hace comprender a los alumnos que la Escuela no es ya un centro de jóvenes donde existía una verdadera comunidad de espíritus, una sociedad viva, una organización dinámica cuyas fuerzas propulsoras, por falta de quien aprecie su valor, apenas quedan confundidas con la materialidad inerte de las paredes del edificio.

LUIS FELIPE GONZALEZ

Heredia, Junio, 1918

Abejas y hormigas

El año pasado, cuando leí la vida de las abejas, aprendí muchas cosas, pero no con el amor y el interés con que lo hago ahora, que tengo mi colmena y la observo constantemente.

Entre las cosas que me han sorprendido, nada me ha parecido más raro que ver a las abejas mayores examinando a las recién nacidas para desterrar de su reino a las que nacen mal conformadas. A mis ojos todas son muy semejantes, pero entre ellas de seguro se distinguen perfectamente, y deben tener su tipo de belleza. Las que no tienen la suerte de ser bellas son condenadas a muerte. Me parece curiosa esta semejanza entre los hombres y las abejas, que también tienen su Taigeto.

Las abejas se afanan en esta selección; zumban y vuelan presurosas cumpliendo sus leyes, a pesar de que

he querido que no lo hagan. Cuando he recogido a una de esas recién nacidas que ha sido arrojada de la colmena, para llevarla de nuevo a ella, las demás se han burlado de mi intento, y repetidas veces las han echado de allí después de mirarlas detenidamente y reconocerlas. Las toman por las patitas, y volando con ellas boca arriba las llevan muy lejos, las ponen en el suelo, hacen que les queden las alas completamente adheridas al cuerpecillo y allí las abandonan; las pobrecillas se resignan y mueren. . . .

Ni he podido salvar a estas pequeñas, ni a las grandes del ataque de las hormigas.—Las cuido mucho, pero es inútil intentar intervenir en sus leyes. Ellas tienen perfectamente organizada su vida social sin necesidad de nuestra intervención. Ante estas criaturas tan pequeñas, tan sumisas, son inútiles nuestros razonamientos a pesar de que llevan la intención de favorecerlas, y creo que lo mejor que podemos hacer por ellas es dejarlas libremente que cumplan sus leyes.

La guerra entre las hormigas y las abejas ha sido espantosa. Las hormigas les cortan las alas y las patitas, y les matan los hijos y les roban la miel. Las abejas así maltratadas ruedan entorpecidas por sobre las matas de violeta, mientras otras vuelan y zumban enloquecidas en torno a la colmena, y no hallan cómo abandonarla. Las hormigas van triunfando, pues ya las abejas están agotadas y mueren en centenares, y ha sido inútil cambiarlas de sitio, cerrarles por la noche la colmena, poner agua para impedir el paso a las hormigas.

Ahora las abejas quieren irse, y yo me alegro, pues aquí están mal. Me duele pensar en que tendrán que buscar donde instalarse, y quién sabe cuánto tendrán que sufrir; pero aquí están peor, y yo no las quiero solo por la miel; ni tampoco sería justo que yo buscara la casa de las hormigas y las matara intentando hacer justicia,

pues las hormigas están alimentándose de las abejas como los hombres del ganado, y además no es justo matar para evitar que se mate. Las abejas por sí solas se defenderán mejor. Ya están organizándose para la fuga. Hay un gran ruido y movimiento en la colmena. He levantado el techo y ya comienzan a salir. Yo les deseo buen viaje, y a las hormigas, que encuentren otro alimento, y dejen en paz a las abejas.

Br.

El faro

Esto no es más que una visión.... Espera.
Esto no es más que una visión. Un soplo
la deshará, como deshizo un día
una visión que tú no has olvidado.
Es inútil gritar contra una cosa
de la que apenas una sombra vemos.
Consuélate al pensar que también sufro
junto a tu corazón, y que estoy solo;
tan solo que no basta acompañarme
ni el dolor de mi amarga y angustiada
soledad. Tengo miedo... Tengo frío...
Pero no pido a nadie su entereza,
ni quiero ajenas mantas que me abriguen.
¿Tú no sabes mi historia? Pues escucha:
Yo era un faro en la noche, que sufría
la furia de las olas y los vientos.
Imperturbable, solitario, altivo

desde mi soledad, a los embates
del viento y de las olas contestaba
con mil rayos de luz que sobre el piélagos
abrían ancho campo de abanico.
Hasta ese faro, que tan bien conoces,
llegó un día una barca lastimera.
Iba sin rumbo a la merced del viento,
sobre la cordillera áspera y fría.
Eché mis cuerdas; al hogar dí fuego;
libré del mar a los presuntos náufragos
que, desmayados de pavor, caliente
nido encontraron en la casa mía.

¿Fué buena acción? En mi lugar, ¿qué cosa
tu noble corazón hubiese hecho?
Fíjate bien: los recogí en la noche
trágica, horrenda, cuando entre las sombras,
presas de un negro horror, desfallecían.
Los atrajo mi luz: luego sus rayos
debían haber sido, en lo adelante,
sagrado lumínar en su recuerdo,
puesto que a ellos—si es que la apreciaban—
debían nada menos que la vida....!
Eso es lo natural, pero es lo raro.
Salva una vida, que con ello logras
un enemigo más para la tuya.
Los náufragos aquellos, en la noche
siguiente, se subieron a mi torre;
consideraron hasta dónde iba
mi abanico de luz; hablaron bajo;
miraron nuevamente al horizonte
y luego, ingratos, alevosamente
apagaron la luz que fué su vida....!

¿Apagaron la luz que fué su vida?
Quisieron apagarla! No es lo mismo
querer que ejecutar... pero el pecado
de ambas maneras por igual existe.
Me creyeron a oscuras y se fueron.
Se fueron olvidando que soy faro
a quien no encienden manos conocidas...
Por consiguiente, cuando apenas ellos
dejado habían el pequeño islote,
volvió la luz, como antes poderosa,
y salvadora y buena como antes.

Se alteraron los vientos, y las olas,
juguetes de los vientos, se alteraron.
La barca en que se iban los traidores
estuvo a punto de perderse; pero
ví que en la sombra, adonde no llegaba
el triángulo de luz, ojos humanos
desesperadamente me pedían
que auxiliase su negra desventura.
Y, nuevamente, por mi luz salvados
fueron. Pero les dije que en mi torre
jamás, jamás calor de hogar tendrían.
Los alumbré piadosamente, hasta
que en las sombras hostiles se perdieron
ya cerca de una costa.

Y quedé solo...

Solo en la noche con mi luz.... Muy solo...!

Lo demás tú lo sabes: eres fuego
en el hogar abandonado; playa
que amengua del océano la furia.
Y en mi torre, oh mi amor!, en mi alta torre,

eres la mano incógnita que crea
la luz que hiende el antro de la sombra....!

AGUSTÍN ACOSTA.

(*El Figaro*. Habana. 1918)

Los niños que sufren.

¿Qué significa esta vida sino se consagra a una idea?

MAZZINI

Dignos del mayor interés son los pobres niños que pasan a nuestro lado con su traje raído y con las huellas del intenso dolor pintadas en su rostro; los que asisten a la escuela sin antes haber llevado a su boca el alimento que sus padres no pudieron comprar por falta de recursos, y tristes y hambrientos se dirigen a la escuela como guiados por una obligación forzosa; los que por uno u otro motivo delinquen y son llevados por la policía para imponerles el consiguiente castigo; los pobres niños, los que sufren en una edad en que solo debieran conocer la dicha, la alegría, el amor de cuantos les rodean.

La lucha por salvar al niño ha de ser incesante, minuciosa y dirigida especialmente a descubrir las causas directas o indirectas, educando a las masas para que consideren como su primer deber la protección del niño. Salvarlo de la miseria, del abandono, del vicio y arrancarlo del lado de sus padres que lo pervierten o castigan cruelmente.

"Si el niño ve en sus padres la virtud unida a la ternura, si es testigo de una armonía y de una vigilancia que le hacen comprender el valor de la prudencia y de la serenidad de espíritu, forma de su padre y de su madre un ideal casi divi-

no; porque el niño ve a Dios en su padre... siempre que el padre aparezca a su ojos, no solamente como una fuerza superior a la suya, sino como una fuerza bienhechora y tutelar. Si la dirección que de ellos recibe es intermitente mezcla de severidad y de complacencias igualmente injustificadas, o si es gratuitamente humillante y deprimente, el niño cederá pronto a otra influencia. ¿De dónde vendrá esa influencia? Del primero que venga, no a fomentar, a despertar, a enderezar sus sentimientos generosos, sino, a halagar su sensualidad, su pereza y su orgullo nacientes." (E. Joly.)

Anatematizamos muchas veces el vagabundeo del muchacho o la falta que cometió; pero si estudiáramos antes las causas que a ello le condujeron, encontraríamos que en muchas ocasiones derivan de sus mismos padres, ora porque aplican castigos injustos que revuelven el alma del joven, haciéndole detestar el hogar; ora porque son víctimas de algún vicio que les mantiene el ánimo en perenne mal humor; ora en fin, porque no se preocupan por su educación, por su bienestar, por su salud y al dejarlo en el abandono más criminal, el muchacho empieza a buscar los aires de libertad. La calle le resulta más hospitalaria que su hogar!

Con lo que se demuestra la necesidad de establecer casas correccionales de menores y otros institutos de reforma, sostenidos tanto por el Estado como por personas filantrópicas, por los padres o tutores de los niños asilados, si su situación económica lo permitiera.

Pero, ¿cómo deben ser esos institutos? "Deberían estar dispuestos a modo de colonias agrícolas, con casitas aisladas en donde se cultivara la tierra y derivadas industrias, pero introduciendo al propio tiempo pequeños talleres para diferentes oficios manuales, ya que la experiencia tiene acreditado que los niños procedentes de las ciudades se adaptan muy difícilmente a las labores agrícolas, y que con dedicarles a ellas se esterilizan los mejores esfuerzos en pro de su corrección". (Farré). Pero nada llegaríamos a realizar en la

materia si a ello no asociamos a la mujer. Porque como dice el autor antes citado, su acción dulce y persuasiva sustituye los cuidados y el afecto de la madre ausente, en el caso de los niños que han tenido la fortuna de poderlos recibir; y en los infortunados que hasta aquella hora estuvieron huérfanos de cariño maternal, puede muy bien convertirse la madre adoptiva en el más saludable estímulo de su dormida moralidad. Además —agrega— la presencia de la mujer en aquel improvisado hogar, desarrolla las virtudes de familia de un modo inimitable para el hombre, aunque el hombre más bondadoso y de mayor voluntad no puede improvisar cualidades femeniles.

Las presentes líneas son sugeridas por la delincuencia infantil que estamos presenciando entre nosotros y por la miseria de que son víctimas muchos niños, la mayor parte escolares.

Porque no hay duda de que nuestros escolares pasan hambre. Y ya lo dijo no ha mucho por la prensa el Doctor Placido. "Es necesario —dice— haber visitado las escuelas de la capital para darse cuenta de algunos cuadros de miseria. Tal pequeñuelo pálido, anémico, haraposos y soñoliento asiste a la escuela como por una obligación forzada. No puede tener ni la energía suficiente ni el reposo intelectual necesario para sacar provecho alguno de las horas escolares. Su vida es una vida de angustias. La lucha contra la miseria ha comenzado cuando aún su organismo no se ha desarrollado. Y si en otros países, donde existen leyes protectoras de la infancia, alguien se hubiera preguntado: porqué trasnocha ese niño, aquí apenas si se alarma el policial que le encuentra dormido en el umbral de una puerta. Esos niños no son simplemente vagabundos. Son pequeños trabajadores cuyas necesidades les obligan a ganarse algunos céntimos. Y fuera de esos, hay otros que sufren de miseria, de verdadera miseria. El hambre se lee en sus rostros demacrados, en su sangre anémica, en su musculatura atrofiada. Es necesario ver

la avidez con que aceptan la pequeña taza de leche y el pedazo de pan que casi no mastican, que tragan como para llenar el inmenso vacío que roe sus tejidos, que "aniquila su organismo." Y sabido es—así lo han declarado diferentes publicistas— que el alimento es factor predominante en la evolución orgánica del niño y, como es natural, en el desarrollo de sus facultades mentales.

Los padres —arguyen algunos autores— envían los muchachos a la escuela con el deliberado fin de que el maestro les enseñe. El maestro, por su parte, recibe al niño y le adapta un programa escolar que la superlorigad dictó, y al cual deben referirse todos los alumnos para su trabajo. El plan se desentiende de saber si el alumno, por su estado famélico, podrá o no cumplir con aquel. Y si alguna consideración se hace en favor de una nivelación de esfuerzo, es en sentido de más o menos aumento y complicación de asignaturas a medida que se asciende en la categoría de escuela.

"Hay en ello un círculo vicioso que cierra la necesidad; es decir, el hambre; porque es menester llamar a las cosas por su verdadero nombre. Gran parte de los alumnos que concurren a las escuelas de instrucción primaria, traen consigo hambre atrasada, y sabido es que las letras se indigestan fácilmente en los cerebros vacuos de energía, o rebotan como garbanzos a la pared." (Farré.)

Debe sernos, pues, motivo de serio estudio estos problemas sociales que afectan muy hondamente el organismo de la colectividad.

Estudiar estos problemas y atajar el daño en sus orígenes, es —en nuestro concepto— una obra humanitaria en la que debemos colaborar todos.

VÍCTOR M. L. ROJAS CORRALES.

San José, C. R.

Un Aplauso

Bogotá, Mayo 31. 1918.

Querido Sotela:

Mil y mil gracias por su carta y por su libro. He recorrido ya en todas direcciones esa su "SENDA" que principia a serme familiar y le soy deudor de horas de infinita dulzura, de blando y melancólico recogimiento. En verdad, es Ud. el *Poeta de seda* y hay que elogiarle mucho por eso; tanto o más como detestar a los bardos bravíos, a los energúmenos del verso, a los Díaz Mirones y a sus discípulos, émulos e imitadores hasta la cuarta o quinta generación, inclusive.

De lo que no había leído de Ud. lo que más me place en LA SENDA DE DAMASCO—y conste que habla un camarada, que no un crítico, que ni lo soy ni querría serlo con Ud.,—son las poesías PROMETIDA, VIDA ADENTRO, y SALMO LÍRICO EN EL DÍA DE CERVANTES. Esta última tiene una soltura y un aire muy castizos y vence garbosamente el escollo de la rima triple; la primera está escrita a flor de alma, con sangre del corazón, y son las estrofas tan bien cinceladas, dicen tan cabalmente lo que el poeta y el amado se proponen decir, que maravilla tal dominio de la métrica, criticismo tan severo, en hombre tan enamorado. Es extraordinario en realidad. Yo de mí sé decirle que cuando he estado en las cercanías de esa plenitud "en donde toda intranquilidad tiene su asiento", me he sentido absolutamente incapaz de escribir nada. Porque el amor, querido amigo, a otros nos parece así.

Y qué decirle ahora de la difícil facilidad con que ha rimado Ud. esas estrofas que dedica a Brenes Mesén? Estrofas llenas de una fluidez, de un ritmo jovial que acarician el oído:

En este jardín querido
que está siempre florecido
de ideal,
por cada rosa hay un nido
y en cada nido, escondido,
un trinario de cristal.

.....

Y siempre el huerto sonríe
con la seda de sus rosas
y sobre todas las cosas
un alma azul se desliza....

Sobre cada árbol que asoma
queda el motivo suspenso
de un arrullo de paloma,
y en todo flota un aroma
como un reguero de incienso.

Estos versos suaves, sutilmente hilvanados, lindos, suyos en fin, merecen abrazo aparte. Y otro muy cordial por la elegancia del libro, pulcro, nítido, como hecho para que sus páginas

*de aquellos dedos pálidos de tibia yema blanda
rozara tenuamente con el papel de Holanda.*

Y escribame, aunque sea una lástima zurcir prosa, es decir, defraudar a Apolo, que tan propicio le es; tanto como Eros, a quien tanta dicha debe Ud...

Su afectísimo amigo,

CAMILO CRUZ SANTOS

La Paz Alemana y las Repúblicas Hispano Americanas

Por el Comandante Baldane Macfall

[El autor de este artículo recibió su educación en el colegio militar de Sandhurst. Fué su padre el teniente coronel D. Chambers Macfall, y por línea materna descende del almirante Sir James H. Plumridge. Por algún tiempo sirvió en el regimiento de las Indias Occidentales, y luego en el Africa Occidental. En 1892 se retiró del servicio, pero volvió a tomar las armas al principiar la guerra, como segundo en el mando del batallón "Sherwood Foresters". Macfall no ha limitado sus actividades a la milicia, pues es intelectual de finos quilates y ha publicado muchos e interesantes libros y se ha distinguido también como pintor. Su último libro, "Germany at Bay", ha sido altamente apreciado por el público.]

Bajo aquel glorioso sol de Julio de 1914, cuando las gentes todas sentíanse predisuestas al alegre descanso de las vacaciones, todo el mundo, excepto algunos contados estudiantes de estrategia, sobrecogióse de sorpresa ante el brutal ataque emprendido repentinamente por una gran potencia contra un pequeño pueblo llamado Serbia, perdido por allá en el corazón de los Balcanes. Serbia no significaba gran cosa para el mundo y su mujer; y acaso a aquella sorpresa se mezclase cierto resentimiento porque se metiera tanto ruido a propósito de "un pueblo tan insignificante." Si tal fué el caso en Inglaterra, y en los Estados Unidos especialmente, no debió ser mayor la importancia

que al asunto se diera en los remotos cafés de la América del Sur en donde suelen congregarse los ibero-americanos. En efecto ¡cuán reducido fué en lo general el número de aquellos que en América se dieron cuenta de que la pequeña y heroica Serbia se encontraba sola, a las puertas de hierro de la civilización, negándose audazmente a dar paso a la inmensa máquina de guerra del barbarismo más brutal y más formidable que haya asaltado al mundo con el propósito de esclavizar a la humanidad!

Hay que reconocer, en verdad, que los alemanes dispusieron admirablemente sus planes para engañar al universo entero. Astutamente se las compusieron para que la punta de su alfanje penetrase la armadura, y llegase hasta el propio corazón universal, antes de que el mundo despertara y se diera cuenta del hecho de que se le atacaba. Era tan pequeña Serbia! Estaba tan distante, que el ser aplastada por Alemania—así lo esperaba ésta a lo menos—no habría de causar mayor alarma. Empero, para hacer aquel brutal ataque, contra el pequeño pueblo heroico, más sombrío aún y a fin de engañar al mundo de una manera más completa, el peso abrumador de la agresión se ocultó de una manera tan sagaz que Alemania no había de asomar por ninguna parte y el Austria aparecería como responsable; de suerte que, si la Rusia se sentía herida en su orgullo, Alemania estaría justificada en salir al palenque en apoyo de Austria en su “hora crítica!” Y si hemos de ser francos, aquel acto de exterminio contra Serbia no le dió a comprender al mundo la intención de Alemania en toda su plenitud; y se debe a la dignidad y a la caballerosidad de Rusia—merced a una mera casualidad—el que Serbia no hubiese sido completamente aplastada. Fué la actitud asumida por Rusia, para impedir el abatimiento de Serbia por Alemania, lo que determinó repentinamente a los alemanes

a revelar su traicionera intención; lo que mostró a Alemania pronta a lanzarse a la conquista del mundo hasta con su última bayoneta. Y aun así, el mundo no despertó, por muchos meses, a la realidad del alcance del designio germano, si es que ha despertado ya! Pero una cosa sí es evidente: que el latino-americano no se da cuenta hoy todavía de que la resistencia del heroico pueblo serbio entrañó la salvación de los hijos del distante continente suramericano. Dijérase que ésta es una sorprendente aseveración! El caso es interesante, ¿verdad? Y cuenta que estamos ya en el cuarto año de la guerra!

¿No comprende el ibero-americano que si Alemania no es vencida, completamente vencida, en esta guerra; que si la pequeña Serbia queda por Alemania cuando venga la paz, la América del Sur quedará perdida para el genio latino?

El alemán odia al inglés y al americano con el más profundo de los odios; pero desprecia al español y a los descendientes de los españoles. El alemán es absolutamente incapaz de comprender a los iberos y a los ibero-americanos. Considera a los suramericanos como hijos de una raza decadente, poseedora del país más rico del mundo. El verdadero hispano-americano se escapa completamente a su mentalidad brutal. Creen los alemanes que la grandeza de España es cosa del pasado, de un remoto pasado. Piensan que cuando la grandeza de España cesó, con ella pasó también el espíritu español. Son incapaces de comprender que España con toda su gloria y su esplendor, dió nacimiento a una España más potente todavía, la vasta España democrática del continente suramericano, mucho más vasta y extensa "que ella misma." El criterio alemán se ofusca ante la agitación política porque han pasado las democracias hispano-americanas, como pasan todos los pequeñuelos

inevitablemente por el período de la tos ferina; y la densa mentalidad germana toma aquellos días de fermento y de prueba por el fin de Hispano-América en vez de darse cuenta de que ese fermento y esa prueba son, en suma, la génesis de una nueva vida. El alemán le miraría a uno asombrado si se le dijese que el español ha conquistado un dominio mayor sobre su alma del que el alemán pudo conquistar jamás: su servilismo no le permite comprender el espíritu de libertad de la España democrática. ¿Cómo podría comprender que la arrogancia, la hidalguía y la cortesía hispanas han aumentado y son atributos de todo un pueblo en donde, en otro tiempo, tales atributos fueron considerados como virtudes exclusivas de los señores? El golfo que separa el alma, la voluntad y el carácter de un español, y el alma, la voluntad y el carácter de un alemán es tan hondo que éste no puede franquearlo. Él desprecia cuanto el español o el hispano-americano consideran sagrado. Lo que estos últimos tienen como justo y como honrado, el alemán estima erróneo; lo que los primeros consideran erróneo, el alemán estima como un bien.

Por todo esto, extraño es el caso que vamos a anotar luego. El hispano-americano ama la libertad. ¿Creéis, lector, que el español abandonó el grato suelo de la Península y su hogar, y que se lanzó a las selvas de Sur América a luchar y a sufrir y a dominar con el propósito de someterse a un yugo? No, lo hizo para ser libre. ¿Cuándo marchó el germano a las selvas con la mira de emanciparse? Jamás. El alemán se introduce como la serpiente en países que han sido dominados por razas superiores a la suya y procura desalojar a cuantos han conquistado la abundancia, en lugares antes desiertos, merced a su doblez y a sus astucias. ¿En dónde hallar al alemán que haya marchado a los lugares inclementes del planeta en pos de liber-

tad ¿En dónde hallar una democracia germana dueña de su propia alma? La respuesta está ahí: en ninguna parte. Y sin embargo.... el caso es extraño!

Cuando los alemanes alcanzaron la sorprendente victoria de la guerra de 1870, el mundo aceptó por algún tiempo la pretensión germana de que Alemania era invencible en la guerra. No tiene por qué asombrarnos que los desprevenidos hispano-americanos se hicieran eco de mentira tan tonta! Luego vino el jactancioso alemán a Sur América y dijo a los suramericanos: "Yo os enseñaré el arte de la guerra!" De ahí que, de entonces para acá, hayamos visto a los oficiales alemanes organizando los ejércitos suramericanos, los que han ido hasta copiar el uniforme germano, su ridículo casco inclusive. Bien puede esto parecer fantástico, pero implica que si el suramericano se educa para la guerra, de acuerdo con la psicología germana, está condenado a un absoluto exterminio.

No es esto tan difícil de explicar como parece. Para el suramericano ello implica la derrota o la victoria y, por tanto, vale la pena de considerarlo. Veámoslo. La estrategia consiste en la dirección de un ejército. Hoy el ejército es todo el pueblo, de suerte que la estrategia consiste—como en realidad, aunque no de una manera muy clara, consistió siempre— en la dirección de un pueblo. ¿Cuál es el preciso significado de lo que decimos? Pues bien: vale decir que *la estrategia estriba en la dirección de un pueblo, de tal suerte que su moral, su alma y sus ideales estén por tal modo arraigados y decididos a conquistar su meta que no sea posible que ese pueblo sea conquistado por la moral, el alma y los ideales enemigos que le asedien.* Síguese de aquí que si un pueblo depone su propia psicología y tiende el cuello a la cuchilla de una psicología extraña, marchará en línea recta al vencimiento. Por mayor inteligencia que se ponga en

imitar el alma de otro hombre, la imitación no podrá ser nunca tan efectiva como el original. Y lo dicho es todavía más cierto tratándose de un pueblo, porque su moral, su alma y sus ideales, constituyen la fuerza propulsora que lo conduce a la realización de su querer y a demostrar su vigor el día en que un enemigo le asedia. Mas si ha prescindido de su propia psicología y limitádose a imitar como los monos los métodos de un pueblo extraño, está condenado a la derrota infligida por ese mismo pueblo animado del verdadero vigor y de la voluntad de su propia psicología.

Por ejemplo: el latino americano es esencialmente democrata, respira libertad. ¿Como sería posible preparar a los ibero-americanos para la guerra de acuerdo con una psicología de disciplina brutal, rezago de tiempos de esclavitud y de pusilanimidad? ¿Con qué fin intentar imponer ideales autócratas a un pueblo democrático y amante de la libertad? ¿Cómo pretender aplastar la caballerosidad innata del suramericano e inducirle a practicar el terrorismo, la crueldad y la traición en la guerra? Y ¿por qué, aun suponiendo que tal cosa fuera posible? Y en el supuesto de que lo fuera ¿quién habrá de desempeñar el papel más vigoroso el día del conflicto, el germano que es por costumbre y por naturaleza brutal, o el latino americano que en lo más hondo de su alma abomina de tales sentimientos?

Una palabra más para referirnos a la tan decantada invencibilidad germana en la guerra. ¿A qué quedó reducida tal invencibilidad el día en que tropezó Alemania con razas superiores? ¿En dónde hallar la invencibilidad germana en el campo de las armas? Ahogada en las aguas del Marne, dominada por tropas francesas y británicas en número menor, con menos cañones y faltas de pertrechos. Y las enormes huestes germanas, preparadas por millones du-

rante cuarenta años, ¿qué fué de ellas, de esas legiones que debían dominar el mundo en unas pocas semanas? No obstante el abrumador número de sus soldados y de su artillería, esas legiones fueron vencidas, batalla tras batalla, y obligadas a permanecer estacionarias no obstante que la desproporción de los dos bandos hubiera avergonzado a salvajes que se batiesen con la flecha y el gualdré. Las invencibles huestes germanas pasaron no menos de dos meses excavando trincheras con el diario temor de quedar aniquiladas. El más grande de sus generales, Hindenburg, es acaso el general más derrotado de la época. Los rusos, a pesar de haber sido traicionados por su propia Corte, batieron a los alemanes causándoles una serie de desastres. Sólo merced a sus atrincheramientos y manteniéndose en posición de sitiado, ha podido el jactancioso alemán escapar de la completa destrucción. Y hoy Alemania busca sólo un fin: alcanzar la paz antes de quedar aniquilada. El reloj de su destino, sin embargo, señalará en breve la hora fatal.

(*El Marconigrama*, Londres)

Las escupideras en la Normal

El Director de la Escuela Normal, en informe hace poco publicado en *La Gaceta*, siguiendo su vieja y conocida táctica, ha calculado que ahora es oportuno hacerle algunos reparos a la Dirección anterior del citado establecimiento. Entre otros, por ejemplo, el muy divertido de que no había escupideras en la Escuela. No las hubo, porque las juzgué innecesarias y porque siempre he creído que el empleo de escupideras,

como medida profiláctica, es ineficaz en escuelas, teatros, cantinas, barberías y otros lugares. Pero en esto, como en todo, me gusta más consultar el testimonio de los que más saben. Me he dirigido, pues, a algunos de nuestros higienistas y les he pedido su opinión al respecto. El Dr. Pupo me contesta:

“San José, 22 de Junio de 1918.

Sr. Don Joaquín García Monge.—San José

Muy estimado amigo:

Con mucho gusto contesto su muy atta. del 12.

ESCUPIDERAS.—INCONVENIENTES

Destapadas: posible contaminación de moscas—las gentes tropiezan con ellas, pueden regarse—trabajo para mantenerlas aseadas—falta de puntería en los que escupen—dispendiosas si se emplean antisépticos.

Tapadas: con tapa, mecánica, para abrir con el pie; suele el público dejarlas abiertas. A 1.25 metros de altura, el fondo liso, son recomendables en lugares frecuentados por enfermos, sanatorios. Los que mascan son minoría que no vale la pena de tomar en cuenta.

Las gentes sanas no necesitan andar escupiando; los enfermos debieran servirse del pañuelo, o de “escupidera de bolsillo” (cosa que ninguno hace).

De Ud. muy atto. s. s. y amigo,

C. PUPO

Bibliog: Rounon. *Preventive Medicine and Hygiene*. Appleton. 1917.
Arnould: *Higiene*. 1914, etc.”

Y como esta antigualla de las escupideras, son otras de las innovaciones que ha introducido en la Escuela Normal el orondo pedagogo que ahora la dirige.

Más tarde, cuando espíritus imparciales, sin rencores y justicieros, examinen la Memoria de la Escuela Normal, correspondiente a 1917 y que algún día he de publicar, verán cómo algunas de las cosas que este señor echa de menos en la Escuela, yo también las echaba de menos; cómo muchas de las orientaciones que él pretende darle a la Escuela, cómo muchas de las cosas que él quiere hacer en la Escuela, ya se tenían, ya se iban haciendo, o estaban por hacerse, bajo mi Dirección.

J. G. M.

ÍTEM MÁS:

ESCUPIDERAS. Se ha descubierto que en la ciudad de Heredia es considerable el número de tuberculosos, a juzgar por un informe que aparece en La Gaceta. La Escuela Normal va a defenderse con un juego de escupideras que se distribuirán o se han distribuido en el edificio. La cultura costarricense recibirá con ello un impulso hacia la consideración de las naciones civilizadas que nos admirarán respetuosas cuando se enteren de que hemos alcanzado ya en 1918 este progreso. Es verdad que ya esas naciones no conocen ni en sus salas, ni en sus escuelas, ni colegios, ni otras instituciones administrativas esos asquerosos instrumentos de la vergonzosa salivación permitida y reglamentada; pero no impedirá ello que celebren nuestra entrada en el período de las escupideras que marca una etapa en el progreso de los pueblos. Otros ya no las emplean porque en sus sociedades cultas no se escupe. Por desgracia—o por fortuna quizás—las escu-

pideras aparecerán allí en donde se vivió cultamente sin ellas.

R. B. M.

Notas

Meditaciones. N. Pacheco, 1918.

Para descubrir a Proteo, el de mirada azul, en su antro al borde del mar, Cyrene ungió el cuerpo de su hijo Aristeo de una esencia de ambrosía, vertió en su cabellera un suavísimo perfume y en sus miembros flexibilidad y vigor. Había de aderezar el cuerpo quién ya tenía preparado el interior para echar cadenas al divino pastor de los rebaños del mar. Que sólo a poder de violencia cede la astucia del anciano Proteo! El sabe, fingirse jabalí, escamoso dragón, león de melena felina; fuego llameante y agua fluyente. Cuando la yerba desmaya y el rebaño busca la sombra, en el antro se recoge Proteo. Allí hay que ir a buscarle y echar sobre su cuerpo lazos sutiles que no se rompan; con él hay que luchar cuando el rebaño se duerme!

Las formas de todos los monstruos del mar, de todas las estrellas de los cielos, de todos los mundos, de todos los reinos de la tierra y de las creaciones humanas, todas están en ti, Mente-Proteo! Pero cuán en el engaño viven quienes no buscan detrás de las formas cambiantes la esencia eterna de Proteo como causa de cambio! León de cabellera felina o fuego llameante, Proteo sabe que es él mismo, que su esencia permanece inmutable en la fuerza del león y en el esplendor de la llama. Esa es la voluntad de cambio, de renovación perpetua como expresión profunda de la vida. Pensar es modificar la plástica forma de la mente para reflejar una imagen de cualquiera de los dos mundos: del que muda, del inmutable. Los pensamientos varían. Más allá del pensamiento está el pensador, el alfarero que modela en el torno de la mente las formas sucesivas y continuas en las cuales se sirve a los hombres el pensamiento. Y más allá del pensador alumbrada la divina voluntad universal que lo mismo infunde el poder de pensar que el de cesar de pensar. Y este es quizás más grande aún, porque cuando él actúa, serenándose las sutiles aguas de la mente en ellas se reflejan todos los mundos y aparece la verdadera visión trascendente del vidente y del místico.

Noble es, pues, la tentativa de acercarse al antro de Proteo, el de la mirada azul, para poner encima de sus miembros las cadenas que le obliguen a hablarnos del pasado y del porvenir. Noble, por tanto, el intento de este joven autor, en quien me ha parecido percibir un viniente relámpago de Louis Lambert. *R. B. M.*

Con los graduados de la Escuela Normal

Nos informa D. Marco Tulio Jiménez, graduado en 1917, y actualmente maestro del III grado de la Escuela Superior de Varones de San Ramón, que cada uno de sus alumnos cultiva de 30 a 50 matas de maíz, en la Escuela y en la localidad; que en agosto tendrá con su clase la Fiesta del Maíz, en la que hará una exhibición de mazorcas; que él y sus niños sembraron varios arbolitos en la Fiesta del Arbol, celebrada por la Escuela hace poco; que está iniciando un centro de vida social y filantrópica con señoritas y caballeros del lugar; que tiene un centro literario y que ya comienza a formar la Biblioteca de la clase y de la Escuela; que en su aula ha formado una colección de helechos; que en el aula ha colocado el retrato del difunto poeta Lisímaco Chavarría. Habla del entusiasmo con que se desarrollan los nuevos Programas de Educación Primaria; de las asambleas de los lunes y sábados que la Escuela celebra; y de que están haciendo un Jardín escolar. Tienen varios clubs y piensan establecer la Copa de Leche. Y proyectan una velada de beneficencia.

En su carta señalamos estas frases: "En mi grado se hace una labor de amor y de acción. Los niños ya sienten estas cosas y vivimos en completa armonía." "Para todos mis niños hay oportunidad de aprendizaje."

Acojemos esta carta que se nos ha remitido para la publicación:

San José, 15 de mayo de 1918

Señor Don Raul Villalón

P.

Mi estimado Raul, he leído las composiciones poéticas que con el nombre de *Preludios*, en pequeño y gracioso volumen ha publicado Ud. recientemente, y su lectura me ha causado un doble placer,—por el sabor de poesía que en ellas he gustado y por el triunfo que representan para Ud. en su juvenil ascensión a las cimas luminosas del Parnaso.

Acepte mi cordial enhorabuena junto con el testimonio de la simpatía que le profesa su servidor y amigo, *Justo A. Facio*

Circular

(Nos place mucho entregar a nuestros lectores la Circular que luego se verá. Aprendamos la reciente exhortación del honorable señor Ministro de Instrucción Pública de Chile, que cuanto en ella se dice nos interesa por igual. Nuestras escuelas y colegios aún no han salido de la edad infecunda y aplanadora de los cuadernos de copias y de las repeticiones escritas bimensuales. En nuestras escuelas y colegios, todavía son muy escasas las actividades sociales y económicas, manuales, filantrópicas, deportivas y de extensión escolar.—Por otra parte, es bueno que vayamos viendo cómo en los países bien constituidos, llegan al Ministerio de Instrucción Pública personas bien preparadas y progresistas, con una declaración de principios, con ideales sinceros y orientaciones definidas.)

El estado porque atraviesa el país, como consecuencia de su propia historia y de las alteraciones provocadas por la guerra mundial, impone la obligación de procurar que la educación pública realice una obra de la mayor intensidad y armonía con las exigencias del presente. Robustecer la democracia, depurar el medio social, enaltecer el trabajo, orientar las vocaciones hacia las actividades económicas, son cuestiones de transcendencia para el porvenir nacional, que deben afectar la responsabilidad de la educación, y a cuyos servicios debe el educador consagrar el más esforzado empeño.

Sabe el Ministerio de Instrucción Pública los esfuerzos

que se han hecho por mejorar la instrucción, y reconoce el celo inteligente que despliega el profesorado para adaptar su enseñanza al medio ambiente, y no puede menos de aplaudir la tendencia de penetrar de proyecciones sociales la cultura individual.

Y así debe ser. La necesidad de formar hombres de carácter, de iniciativa, de perseverancia; la urgencia de combatir las plagas que aniquilan nuestra población y de corregir los defectos de nuestras instituciones, demuestran cuán indispensable es que el profesorado, siempre dispuesto a responder a cualquiera solicitud de bien público, intensifique su obra escolar, y no la considere cumplida cuando haya transmitido a sus discípulos el caudal de conocimientos y habilidades técnicas que señalan los programas, sino cuando les haya dado, además, la preparación que asegure su eficaz intervención en el medio social de nuestros días.

Sin perjuicio de las orientaciones generales de la educación, adaptables a cualquier país, debemos considerar especialmente nuestro estado social y económico para darle aquellas modalidades propias de nuestra situación a fin de adaptarla a nuestro medio en forma de que, además de servir los propósitos generales, atienda especialmente a la corrección de hábitos que nos perjudican y que están muy arraigados en Chile, y a la formación de costumbres más en armonía con las exigencias modernas de toda sociabilidad culta.

El profesorado debe considerar los defectos que es preciso corregir en nuestras costumbres, las virtudes que necesitamos adquirir, y dirigir sus esfuerzos a que sus alumnos se transformen en personalidades dotadas de energías para resistir la tentación y de hondas simpatías

para cooperar con los mejores en las obras de utilidad colectiva; dueñas, más que de un saber literario y de un espíritu de crítica, de métodos de trabajo que les permita desenvolver sus aptitudes investigadoras y productoras.

Educación física.—Una de las necesidades más premiosas de la educación, es la de propender a vigorizar la raza.

La enseñanza de la Higiene, Fisiología y Temperancia, tal como lo dispone la ley número 3,089, debe revestir la importancia de una cruzada en favor de la salud, riqueza y prestigio de la nación. Juntamente con divulgar las nociones que indican como se previenen las enfermedades, deben arraigarse los hábitos higiénicos tan descuidados en todas las clases sociales. Debe llamarse especialmente la atención al aseo más escrupuloso, a la instalación de baños en cada colegio, a la fijación de un plan de excursiones que complemente los ejercicios gimnásticos, etc.

Como la obra de mayor bien público, debe procurarse que la vida del niño se desarrolle en condiciones normales de salud y pureza, porque esto es ya garantía de dominio de las pasiones, de esfuerzo y éxito en el trabajo y de benéfica compensación de los gastos del Erario en el sostenimiento de la instrucción pública. El colegio mismo debe ser el primero en ceñirse estrictamente a las prescripciones de la higiene escolar y que en sus salas, patios, dependencias, mobiliario y útiles brille el aseo y se consulten las exigencias de la higiene.

Sería de desear que el profesorado siguiera con interés el movimiento de regeneración que han iniciado la «Liga Chilena de Higiene Social», la «Liga contra la Tuber-

culosis» y la «Liga contra el Alcohólisto». Entre las más útiles y nobles tareas del profesorado, debe figurar su concurso a la campaña nacional en contra de la mortalidad infantil, las enfermedades sociales, la tuberculosis, el alcoholismo, que siembran la desolación en los hogares y colocan una barrera insalvable para alcanzar nuestro desarrollo moral, económico y político.

Educación moral.—Los hechos públicos y privados que a diario se producen, y que son el resultado de la transgresión de las leyes morales, llevan al ánimo el convencimiento de que nada urge tanto como insistir en la juventud, en el amor a la bondad y el respeto a la justicia. Mientras más adverso sea el medio con su indiferencia y escepticismo, con sus ejemplos corruptores, y sus incitaciones al vicio, más empeño habrá que gastar en la educación moral.

Debemos combatir en primer lugar aquellas faltas que más constantemente se observan y lograr la práctica de las virtudes opuestas. Como ejemplo, podría citarse el deber de ser verídicos, de cumplir las obligaciones con exactitud y puntualidad. Las relaciones sociales se dificultan o fracasan si el empleado no llena a conciencia sus deberes, si el comerciante funda sus expectativas de lucro en el engaño y el fraude, si el obrero desatiende sus faenas. Sólo es valedera la educación si al mismo tiempo que difunde la ciencia y el arte, hace un culto de la rectitud, de la bondad, del dominio propio, de la sujeción a los intereses generales.

El ahorro no es sólo una necesidad económica, sino un deber moral que, practicado desde la infancia, salvará muchas veces de la miseria o del vicio al que lo ejercita

o a los suyos. Su propagación en los establecimientos de instrucción formará uno de los hábitos más necesarios en un pueblo culto.

Educación intelectual.—Aunque los métodos de enseñanza han mejorado notablemente en los últimos años, podemos avanzar un paso más.

Tal vez no parecerá exagerado afirmar que, antiguamente, nuestra enseñanza no iba más allá del exclusivo aprendizaje de memoria, de la absorción de textos. ⁽¹⁾ Hoy, las ilustraciones objetivas, los experimentos, la claridad de las explicaciones del profesor, han terminado con aquella enseñanza rutinaria.

La enseñanza de mañana se distinguirá por el uso constante, obligatorio, de los métodos activos que, real y verdaderamente, pongan en juego la observación, la investigación, el juicio, el esfuerzo propio.

Hay una diferencia enorme en el efecto que produce para el desarrollo mental, una verdad expuesta y aclarada por el profesor y otra que es, efectivamente, descubierta por el educando, mediante su personal reflexión. En un caso, se atrofian aptitudes que son indispensables para manejarse con éxito en la vida; en otro, se aguzan las facultades, se entona la personalidad, fortaleciéndose la confianza en sí mismo con las victorias obtenidas con el trabajo.

Es justo reconocer que la adopción de los métodos activos exige, como medida previa, limitación de los programas, reforma de los exámenes, abundancia de

(1) De cuadernos dictados, diríamos en Costa Rica a la hora presente.

material de enseñanza; pero aun dentro de las condiciones existentes, es posible renovar los métodos de manera que se apele con más frecuencia a la actividad de los alumnos.

Los métodos activos contribuirán a crear personalidades tan eficientes en el hogar como en la sociedad, especialmente en las luchas económicas y darán a los ciudadanos una viril independencia, habituados como estarán desde niños a ejercitar su criterio y a valerse por sí mismos.

Educación cívica y social.—Exista o no independiente la asignatura de educación cívica, la enseñanza de todos los ramos, como el ambiente mismo del colegio, deben estar impregnados de la tendencia de formar al ciudadano, al chileno que será obrero consciente de nuestra evolución progresiva. La cultura literaria y científica desprovista del espíritu de cooperación, de ayuda mutua, de solidaridad, es no sólo anacrónica, sino perjudicial porque engendra el egoísmo. ⁽¹⁾ La educación debe, por el contrario, hacer obra nacional, uniendo a los chilenos en el pensamiento central y ardoroso de que es preciso emplear las energías en la conservación, bienestar y perfeccionamiento de nuestra patria; comunicando la fe en sus destinos y la resolución de cooperar a realizarlos.

Para llegar a vivir útilmente en la colectividad nacional, es preciso empezar por aprender a vivir en la colectividad del colegio, habituándose a prestar servicios y aun a aceptar sacrificios personales. Con este objeto, merece recomendarse la fundación de sociedades con

(1) En esta frase está claramente formulada una de nuestras mayores preocupaciones en la Escuela Normal de C. R. (j. g. m.)

fines deportivos, de ayuda mutua, de protección de todo aquello que es de utilidad general, como los animales, los árboles. El colegio debe perder su fisonomía de lugar en que únicamente se recibe y recitan lecciones para tomar el sello de un centro de trabajo en común, de actividades sociales en que se pone de manifiesto y se realza el valor de cooperación y solidaridad, mostrando que la antigua fórmula de «la lucha por la vida» halla su correctivo en esta otra de la «unión para la vida». ⁽¹⁾

Todo trabajo que redunde en bien público es trabajo noble y patriótico, ya se ejecute en el campo, en el almacén, la fábrica o el gabinete profesional, y lo que interesa a cada cual es prepararse para cumplir dignamente su misión dentro de la comunidad, cualesquiera que sean el puesto y el lugar en que toque desempeñarlas. Debe inculcarse a los educandos el deber de proteger la industria nacional en todas sus manifestaciones haciéndoles comprender la utilidad social que hay en ello, y si es posible, con la visita a los establecimientos respectivos, demostrarles la capacidad que tenemos para llegar a bastarnos a nosotros mismos. Casos hay en que los industriales chilenos tienen que poner marca extranjera a sus productos para poder venderlos, y comerciantes que impiden poner marca nacional a los productos fabricados en Chile para obtener su fácil venta en el mercado. Hay que desterrar esta desconfianza en nosotros mismos, que nos perjudica y humilla.

Ramos técnicos.—Las observaciones precedentes abo-

(1) Hago mío todo este párrafo. Lo que en él se pide se realizó en la Escuela Normal de C. R. en 1916 y 1917.

nan la enseñanza de los trabajos manuales, la agricultura, la minería, la economía doméstica.

Pero con ser grande su valor utilitario como preparación para ingresar en los negocios o como base de especialización, mayor podría estimarse aún su valor pedagógico y educativo.

Son los ramos técnicos reveladores de vocaciones e ignoradas aptitudes. Ofrecen un punto de partida para investigaciones científicas estimuladas por el interés que nace de su conexión con las realidades concretas manejadas por los mismos alumnos. Los ramos técnicos facilitan el trabajo en común que es el medio más natural para que broten la cooperación y la coordinación de esfuerzos para conseguir un fin. Mientras la enseñanza libresca deja adormecerse y extinguirse por falta de oportunidad para su empleo valiosas disposiciones higiénicas del niño, los ramos técnicos las cultivan con sollicitaciones permanentes, tales como la curiosidad investigadora, el afán constructivo, la inventiva, la ingeniosidad para suplir deficiencias y descubrir inesperadas adaptaciones. ⁽¹⁾

Si bien los talleres de trabajos manuales y la cocina demandan crecidos gastos de instalación, no pasa otro tanto con el huerto escolar (cultivos diversos y crianzas de algunos animales) que pueden costearse más fácilmente. El establecimiento que disponga de un espacio libre, por pequeño que sea, debe reservarlo a jardín de experimentación atendido por los mismos alumnos.

(1) En el Plan de Estudios de la Escuela Normal de C. R. en 1917, algunas de las actividades físicas (la agricultura, la cocina, la costura, los trabajos manuales) tuvieron una importancia extraordinaria. Y todo ello, con un sentido social y económico.

Biblioteca, extensión escolar, colonia escolar de vacaciones, scouts.—Múltiples medios tiene a su disposición el instituto docente que quiera influir en los hogares y en la sociedad. Entre ellos están los indicados por el epígrafe.

Numerosas establecimientos de educación poseen bibliotecas, algunas con miles de volúmenes. Para que la esfera de sus beneficios se dilate como corresponde, es preciso que se ingenien en la conquista de los lectores, y, según la frase ya consagrada, vayan los libros en su persecución. Aumentar sus lectores es lo que les hace falta. Difundir el gusto por la lectura es propósito primordial de la escuela moderna, empeñada no sólo en el tratamiento de lecciones y tareas en el recinto escolar, sino en elevar la cultura popular, tan estrecha y deficiente todavía. ⁽¹⁾

Con este mismo fin es necesario que el profesorado preste su concurso, a menudo irremplazable, al sostenimiento de la extensión escolar. Cada colegio debe considerar como un honor y una obligación moral hacer partícipe a la sociedad del bien de una cultura superior,

(1) Esta fué otra de mis preocupaciones con la Biblioteca de la Escuela Normal de C. R. En la Memoria de la Escuela, correspondiente a 1917, se hallan estos datos:

Término medio de lectores diarios: 62.

En el mes de mayo de 1917, se hicieron 1950 solicitudes de obras.

El día 11 de mayo de 1917, por ejemplo, se hicieron 126 solicitudes.

En el año 1917, se hicieron **8370** solicitudes.

Número de alumnos de la Escuela Normal en 1917: 377. Varones: 153. Niñas: 224.

Horas diarias de Biblioteca: de 2 a 5 p. m. y de 6 a 9 p. m.

ilustrándola, orientando su conciencia, interesándola por cooperar a la felicidad común. ⁽¹⁾

Una de las formas más delicadas y humanitarias con que el colegio puede expresar sus sentimientos de expansión social se encuentra en su intervención para que se funden colonias escolares de vacaciones. Cuando se han observado de cerca los bienes que éstas producen, vivificando a los pobres niños consumidos por la miseria fisiológica, cuando se ven los hábitos de higiene y de orden que adquieren estos seres amenazados por el estallido próximo de la tuberculosis, se comprende el deber social de multiplicar estas instituciones salvadoras de la niñez, y la ventaja que habría en que cada colegio allegase su obra de amor, interesándose por asegurar algunas existencias a la patria mediante la influencia vitalizadora de las colonias escolares.

Colegios que no encierran el cumplimiento de su deber en el marco inflexible del horario de clases y, por la inversa, lo extienden generosamente en variadas formas a los hogares y a su medio, reciben en reciprocidad la confianza y el apoyo sociales: la iniciativa, privada o municipal, viene en auxilio de las instituciones docentes que así proceden, como lo atestiguan en más de un caso las bibliotecas, los campos de cultivo, las sociedades filantrópicas, anexos a esos establecimientos que expanden su acción en provecho de la comunidad y que son retribu-

(1) No otra cosa hicimos con la ciudad de Heredia de 1915 a 1918. Sólo en 1917, en el Salón de Actos de la Escuela Normal, abierto para todos los ciudadanos, se celebraron 151 reuniones (Asambleas, Audiciones musicales, Conferencias, Veladas). Como se ve, se hizo una laboriosa extensión escolar; en su mayor parte, en horas nocturnas.

ciones agradecidas con que ésta ha respondido al bien que se le ha dispensado.

No desconoce este Ministerio las dificultades que se presentan al profesorado para que su acción alcance el máximo de eficiencia: debe trabajar a veces en locales inadecuados, con escasez o falta absoluta de material de enseñanza, con mobiliario insuficiente; agravado todo esto con una situación económica aflictiva. No ha trepido el Ministerio, sin embargo, en dirigirle la presente exhortación convencido de que demasiado la justifica el deber de sacrificarse por la salud de la República.

El Gobierno, a medida que los recursos lo permitan, procurará remediar siquiera sea parcialmente las deficiencias anotadas: pone en ello su más vivo interés y sus mejores esfuerzos. Pero no podrá sino en largo plazo modificar el estado de cosas existente. Entre tanto, debe recordarse a los encargados de la educación nacional que en sus manos está prevenir los males que pueden descargarse sobre el país si la preparación física, económica y moral de la juventud no está a la altura de las exigencias de la época: estagnación, decadencia. Ante la posibilidad de esta crisis de nuestro progreso, incumbe a los educadores el dar el más alto ejemplo de moralidad, de aspiraciones ideales, de consagración al bien público; aumentar su cultura, modernizar sus métodos de enseñanza, intensificar su devoción a la causa de la educación pública y combinar sus esfuerzos para la formación del ciudadano laborioso y moral, convencido de la responsabilidad de su acción, deseoso de perfeccionarse y de perfeccionar el medio en que vive, abnegado para concu-

rrir a la realización del bien, valeroso para combatir el mal y pronto para poner en armonía los intereses personales con los intereses de la colectividad.

Tales son las causas que han movido a este Departamento a solicitar de usted su colaboración en favor de las medidas indicadas en las observaciones que preceden y espera obtenerla con amplitud, dados los honrosos antecedentes de su vida de educador entregada por completo al servicio del país; asegurado el concurso de todo el profesorado, puede aguardarse con fundamento un mayor impulso de resurgimiento en la educación pública de Chile.

Agradeceré a usted se sirva dar cuenta a este Ministerio de la labor que realicen usted y el personal de su dependencia, en conformidad con las ideas expuestas.

PEDRO AGUIRRE CERDA

(De *La Información*, Santiago de Chile).

En el número próximo de LA OBRA, se publicará un laborioso estudio de don Pedro Pérez Zeledón. Titúlase: *El Fuerte de San Fernando de Río Matina*. Por lo bien escrito que está, por las curiosas y copiosas referencias que tiene de nuestra vida colonial en algunos de sus aspectos, por la lección que entrañan los sucesos referidos, es muy recomendable. Sobre todo, será muy provechoso para los maestros de las escuelas. No dejen de adquirirlo.

Carmides

Cuando los habituales de la palestra de Taureas reunidos en el pórtico divisaron a Sócrates entrando, corrieron a él para pedirle nuevas y detalles de la batalla de Potidea a que había asistido y de donde acababa de regresar. Una vez satisfecha la general curiosidad, sentados ya en la exedra los que frecuentaban el trato del filósofo, hubieron, a su vez, de responder a sus preguntas: el estado de la filosofía y acerca de la nueva juventud que se distinguiera por su belleza o por su buen sentido e inteligencia. Ningún sitio más apropiado para inquirir respecto de todas estas cosas; porque si en los recintos abiertos de la palestra podía juzgarse la belleza de las formas de los niños y de los efebos, en las exedras de los pórticos había ocasión para apreciar el talento y la cultura de la juventud y de sus maestros.

Durante la ausencia de Sócrates la juventud se ha enriquecido con la aparición de Carmides—hijo de Glaucón—cuya belleza extraordinaria le ha allegado un cortejo de admiradores y ninguna envidia, porque se está en la Atenas de Platón, visitada de los dioses que la aman. Y apenas Critias ha hecho el elogio de su primo Carmides entra éste acompañado de su séquito. La juventud es una embriaguez divina y perpetua, y en esa inmortal ebriedad ha vivido el alma de Sócrates. Las